

VICTORIANO
SANTANA SANJURJO

 **SOLTADAS**
[de literatura y...] **TRES**



COLECCIÓN MERCURIO

100


MERCURIO
EDITORIAL

16

MEMORIAL DE LA PANDEMIA

*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19*⁵⁵

55. Esta decimosexta soltada fija la versión definitiva de una serie de textos que se publicaron en *Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19*, título que vio la luz en Mercurio Editorial en 2020 y que contó con unas maravillosas ilustraciones de Patricia Franz Santana. En la nota a pie de página n.º 192 de *Soltadas Dos*, abordo algunas circunstancias de esta publicación al hilo de la pieza “Penúltimas lecciones escolares de 2020 (y 2021)”, que se reproduce entre las páginas 481 y 490, y que reemplaza al cuarto artículo de *Cuestiones...* (“Sobre la memoria colectiva: algo que compartir con mi alumnado más allá de las aulas”).

El libro que ahora nos ocupa está dividido en dos partes: la primera es la que da nombre a la obra y de la que se han tomado nueve escritos —agrupados bajo el enunciado “Memorial de la pandemia”—, que aspiran a fijar para la posteridad la versión definitiva de una serie de artículos que representan mi crónica personal de los terribles días de confinamiento domiciliario que provocó el COVID-19 entre marzo y junio de 2020. La segunda, denominada *Composiciones Originales Vigoradas Impunemente Después (del) 19*, contiene cinco textos cuyas versiones definitivas están ya recogidas en los dos primeros tomos de esta iniciativa editorial: en *Uno*, soltadas 10 (“Muestras para un diccionario sadalónico”) y 25 (“Más allá de más acá. Del espacio: ordenada [Y]”); en *Dos*, soltadas 23 (“La ira”) y 25 (“Más allá de más acá. Del tiempo: abscisa [X]”).

El undécimo artículo de *Cuestiones...* es “No pasa nada”. Dada la importancia que le doy a este texto como reflejo de mi manera de concebir la democracia y la libertad, he decidido darle un espacio propio en la vigesimosegunda soltada del volumen que ahora nos reúne: “Extra omnes III”. En su lugar, he puesto un texto también relacionado con el COVID-19, aunque se publicó con posterioridad a *Cuestiones...*: “¿Desobediencia, irresponsabilidad, maldad? (Sobre la COVID-19 en la escuela)”, que apareció antes de la versión definitiva que ofrece este tomo en los

I. No soy un héroe. No lo entiendo. Me dan las gracias por cumplir con mi obligación. No tiene sentido. Hago lo que dicen las autoridades que haga porque, repito, es mi deber. Como ciudadano, tengo que respetar las directrices de quienes están encargados de gestionar la convivencia. No soy un héroe. No merezco ser objeto de admiración o de palabras grandilocuentes por parte de los representantes públicos. Me dijeron que me encerrara en casa y que no saliera, y eso es lo que hago; y me pidieron que continuara con mi trabajo, ahora por medios telemáticos, y eso es lo que estoy haciendo. Cuando me digan que ya puedo salir, saldré; y si he de hacerlo con mascarilla, me pondré una mascarilla; y si he de evitar los confinamientos, evitaré los confinamientos. Repito: no soy un héroe; no somos unos héroes. Por eso, no entiendo las alabanzas a la ciudadanía. Cumplimos con nuestra obligación. Eso no tiene mérito alguno. Eso es lo normal. Es lo correcto.

Una sociedad madura, compuesta por individuos responsables, no ha de recibir reconocimientos por haber atendido a lo que son sus deberes; una inmadura, sí. ¿Es la reiteración de ese aplauso una sibilina estrategia para contener de algún modo el previsible malestar de los confinados? Cuando nuestras autoridades insisten en el enaltecimiento, ¿están poniéndose la venda antes de la herida? ¿Acaso tratan de “suavizar” lo que presuponen que ha de ser una situación insostenible para los encerrados? ¿Acarician a la fiera para que se calme y desista de su posible impulso violento?

¿Se agradece la alabanza? Sí, una vez; dos a lo sumo. Como gesto puntual. Como muestra esporádica de una gratitud. La reiteración, la cansina repetición, es lo que la convierte en un mensaje insincero.

No soy un héroe por cumplir con lo que me corresponde hacer como ciudadano, repito. Los auténticos héroes son aquellos que van más allá de su obligación profesional y

ponen su vida en peligro para salvar la de muchos. Para ellos han de ir la sempiterna gratitud y el más efusivo de los aplausos y reconocimientos.

II. Improvisación. Nadie está preparado para una situación como la que ha generado el COVID-19. Nadie. Ni quienes están en los gobiernos ni quienes están en las bancadas contrarias; ni quienes tienen que enfrentarse cara a cara con el peligro ni quienes, confinados, esperan directrices que vayan más allá de no salir de sus lugares de encierro. No existe ningún manual de instrucciones que indique de manera pormenorizada qué hay que hacer en caso de que se declare una pandemia originada por una enfermedad nueva sobre la que no hay ni tratamiento ni vacuna.

Se dice que el gobierno improvisa y sí, claro, es razonable que lo haga. Entra dentro de lo normal. Pocas situaciones más propensas a la improvisación que la ocasionada por el COVID-19. ¿Quién iba a imaginar que un problema de salud que tuvo su origen en China se desbordase en Italia y explotase en España? ¿Quién iba a suponer que las UCI serían insuficientes, que el nivel de contagios superaría cualquier estimación y, lo que es peor, que el drama sanitario no sería local, sino mundial?

¿Qué toca ahora? Apoyar al gobierno. Confiar en que sus decisiones sean las más adecuadas. Y considerar que, si el precio de una sola existencia ya es un cargo de conciencia difícil de gestionar para un mandatario, el de miles supera lo indecible. Nadie quiere ser recordado por estar al frente de una responsabilidad cuando tantos fenecieron. Por eso, comprendo que a la dificultad que conlleva improvisar se le una la de los cientos de vidas que cada día se pierden desde que esta catástrofe se asentó en nuestra cotidianidad.

Se puede y se debe protestar cuando sea oportuno, pero no perder el sentido de la lealtad que se ha de dar a quien está al frente de una responsabilidad gubernamental. La oposición también vive una situación inédita y conviene

siguientes periódicos: *Infonorte Digital*, 31 de agosto de 2020; *Teldeactualidad*, 5 de septiembre; y *Noticias de Agüimes*, 10 de septiembre.

que haga virtud de la prudencia. Los afines y contrarios al Gobierno transitan por un terreno donde el éxito de uno no es el fracaso del otro, y viceversa.

Las palabras “triumfo” o “victoria” ya están asignadas en esta lucha sin cuartel para quienes superen la enfermedad y quienes hayan colaborado de manera estrecha con esta superación. Solo estas personas pueden utilizar estas voces. Al resto únicamente nos queda alegrarnos y mucho de oír las y leerlas.

En el cuaderno de lo que hay que hacer en este momento cabe contemplar cómo todos los días se escriben cientos de páginas nuevas, diferentes a las del día anterior. Es lógico. Tanto hay que repentizar.

Cuando finalice esta situación y se establezca un poco el país, los que han estado frente al peligro y los confinados deberían emitir su veredicto sobre lo que el Gobierno y la oposición han hecho durante la pandemia. Una resolución esta que, sin lugar a dudas, llegada la ocasión, no será improvisada.

III. Excedentes. ¿Adónde va lo que no se vende? ¿Por qué se siguen fabricando objetos si el *stock* sin despachar es incommensurable? Supongo que la respuesta debe ser un cóctel donde entran vocablos como “economía”, “trabajadores”, “industria”, “paro” y no sé cuántas palabras más. Todo eso junto más lo que no he enumerado vendrían a componer la conclusión de que es muy negativo dejar de fabricar lo que sea.

Por una parte, lo entiendo y me solidarizo con quienes viven de la manufactura de bienes; pero confieso que, por la otra, no acabo de pillarlo porque no comprendo el beneficio que acarrea el tener almacenados durante tanto tiempo productos que, de un modo u otro, se terminarán estropeando o perdiendo la razón de ser de su creación. Cuando esto suceda, no será posible comerciar con estos porque estarán rotos y/o porque no gozarán de los

parabienes de los consumidores. En esta visión tan simplista de las cosas, cabe concluir que se fabrican objetos con el convencimiento de que no se usarán nunca. ¿Es admisible esta situación?

No niego que lo sea desde el ámbito de la teoría económica, aunque desde el de la lógica... ¿Por qué invertir en aquello que, de entrada, no va a dar beneficios ni permitirá la recuperación de lo abonado para su producción?

Las semanas trágicas del COVID-19 han mostrado cómo muchas empresas y fábricas se reconvertían y dejaban a un lado lo que estaban haciendo hasta ese momento para empezar a crear nuevos objetos acordes a la necesidad: un buen número de agentes especializados en electrónica y mecánica se entregaron al quehacer de realizar respiradores y aparcaron los asuntos que antes les ocupaban; y no pocos se pusieron a la labor de hacer mascarillas; y...

Cuando se termine esta situación tan complicada generada por el citado coronavirus, habría que replantear la viabilidad de muchas empresas con vistas a, por un lado, evitar excedentes y, por el otro, atender demandas puntuales y elevadas de productos. Adaptación al medio vendría a ser esto. Una virtud que permite la supervivencia.

IV. Carpe diem zoológico. Ballenas cerca de la costa y con sana envidia de los delfines porque estos pueden navegar por los canales; halcones sobre los árboles de las ciudades contemplando cómo los jabalís caminan por el asfalto; cabras campando a sus anchas por los complejos hoteleros mientras ven a vacas y terneros en las playas; patos silvestres en las fuentes observando cómo las palomas se aproximan a las fachadas de los edificios con curiosidad al tiempo que se interrogan acerca de quienes están tras los cristales no salen a disfrutar de esas aguas que ahora son más claras y de ese aire que más limpio es...

Todos quieren preguntar a los perros, que son los únicos que parecen hacer la vida de siempre, por qué han desaparecido aquellos animales bípedos con los que suelen estar.

—¿Se han extinguido por fin? —interrogan algunos con cautela.

Antes anhelaban el *modus vivendi* que tenían los canes domésticos: comida, techo, medicina, protección. Ahora sienten algo cercano a la compasión.

—No están disfrutando de esto como nosotros —concluyen.

Dicen «esto» porque desconocen la palabra que va ahí: ¿libertad? ¿Tranquilidad? ¿Paz? Para ellos son términos ignotos. La naturaleza sonrío un instante.

—Vacaciones zoológicas —grita a todas las especies—. Aprovechenlas con intensidad.

Sabe que durará poco este asueto y que en cuanto el bípedo lo decida...

V. Excesos contraproducentes. Es posible que el encierro estricto que he asumido desde el 13 de marzo me haya endurecido más de lo que pueda imaginarme. Es posible, repito. Y es probable que por ello mi percepción sobre los aplausos diarios que unos colectivos profesan a otros se haya vuelto negativa. En cualquier caso, quede claro que esta suerte de malestar que me envuelve nada tiene que ver con el reconocimiento que para mí se merecen quienes son los verdaderos héroes de esta situación tan complicada: los sanitarios y, por extensión, las fuerzas del orden y los trabajadores que contribuyen con su quehacer a que no peligre nuestra supervivencia (empleados de supermercados, de farmacias, transportistas, etc.). No tengo queja alguna de ellos, al contrario; pero sí arrastro conmigo cierto enfado con el acto mismo del aplauso diario que se desarrolla de un tiempo a esta parte.

Al principio tuvo un punto de emocionante y de entrañable espontaneidad: un pueblo da gracias a quienes tenían que hacer frente a una situación muy complicada. Con sus

palmas, expresaba a los que velaban por nuestra salud, en primer lugar, su agradecimiento y les transmitía la fortaleza y firmeza de sus ánimos. Eso me gustó, y mucho.

Luego fueron añadiéndose más profesiones: policías, bomberos... Más tarde descubrí que eran los elogiados los que comenzaron a aplaudir. Unos miraban a las fachadas donde los vecinos manifestaban sus gratitudes; otros, desde los balcones, hacían lo propio con los que estaban en la calzada. Ahora mismo, en las puertas de los recintos hospitalarios, con rigurosa puntualidad, una elevada cantidad de profesionales y personas que pasan por ahí se aplauden mutuamente mientras los que manejan vehículos provistos de luces y sonidos especiales (bomberos, policía...) los activan. Ya no observo las escenas diarias con curiosidad o admiración, sino como el que contempla una rutina, algo que se hace «porque sí» y que nadie se atreve a cuestionar, a decir que ya no se va a llevar a cabo más, que está bien con lo hecho hasta ahora.

Insisto: es posible que me haya endurecido.

Mas no se halla en lo indicado el punto clave de por qué para mí ha perdido bastante valor el referido acto. Entre loas por aquí y por allí, observo cómo los medios cargan las tintas sobre las dificultades de los héroes —los auténticos— para llevar a cabo su labor: falta de recursos, de personal, de infraestructuras, de coordinación, de... Y está muy bien que lo hagan. Qué mejores portavoces que la prensa para recoger la precariedad con la que desarrollan su trabajo nuestros héroes; unas deficiencias que, de una manera u otra, han contribuido a que crezca el número de contagiados y fallecidos entre ellos.

Los medios, cuando dan cuenta de este crecimiento, logran agrandar la estimación hacia quienes están haciendo frente a la pandemia, pues ponderan la magnitud del desastre. Este aumento conlleva que el reconocimiento diario tenga que ser más largo, más extenso, más numeroso, etc. Más enfermos, más valor, más palmadas...

Y esta dantesca progresión ha traído consigo, a mi juicio, una nefasta consecuencia, pues tanto se ha hablado de contagio entre los héroes, tanto, tanto, tanto, y de muerte, y de... que los mismos que aplauden desde sus ventanas y balcones consideran que donde mejor están estos valientes es lejos de ellos. Quienes aclaman por la noche son los que expresan su repudio hacia sus heroicos vecinos por las mañanas. No quieren que vivan en su edificio. No quieren que usen las zonas comunes de sus urbanizaciones. No quieren cruzarse con ellos en rellanos o garajes. Les piden que se busquen otra vivienda, que se alejen, que se vayan. Contagian. Enferman. Son nocivos.

Y los héroes —los verdaderos— se encuentran ahora más desamparados que nunca porque a su abandono habitual (condiciones laborales insatisfactorias) se le une, por una parte, la sensación de que tienen que hacer más aún, mucho más, para resolver el problema sanitario (prurito profesional) y, para colmo, por la otra, el inesperado desprecio de sus vecinos, quienes en un acto tan cínico como cobarde se aprestan todas las noches a encaramarse en sus balcones y ventanas para aplaudir, aplaudir y más aplaudir, y dar las gracias por el buen trabajo que realizan.

VI. Lírica bélica. Desde el principio de la pandemia, por parte de los responsables del Gobierno y, por extensión, de quienes nos representan, sean de la formación política que sean y con independencia de la institución a la que pertenezcan, se ha hecho uso de expresiones asociadas al campo léxico de la “guerra” que me parecen absolutamente inadecuadas. Se ha establecido una suerte de analogía entre un conflicto bélico y esta situación sanitaria que, a mi juicio, es improcedente: primero, por su inexactitud, ya que no nos hallamos librando contienda alguna, *sensu stricto*, aun cuando la cuarta acepción de la *lexia* que recoge el *DRAE* pueda negar mi afirmación (‘Lucha o combate, aunque sea en sentido moral’); segundo, por su implícita inhumanidad, pues llamar a lo que vivimos una guerra es minimizar

el sufrimiento de aquellos que, por desgracia, la están padeciendo en otros lugares del mundo. Pienso en sitios donde no hay el respaldo económico y social que tenemos, y faltan o escasean los alimentos, el agua, la luz y la seguridad, física y/o jurídica.

La lírica bélica en tiempos de paz debería estar acotada al ámbito propio del entretenimiento (deportes, juegos, etc.). Esta concreción del momento viene aparejada con su duración. Pasamos un rato puntual haciendo una actividad lúdica y damos rienda suelta a expresiones con sentido belicista. Pero la situación que nos ocupa en la actualidad ya se está alargando mucho más de lo esperado y, como sucede en las guerras de verdad, hay ya demasiadas víctimas.

Las metáforas pueden ser claras y contribuir de manera didáctica a dar una visión de lo que está ocurriendo, pero todas tienen fecha de caducidad. Una alegoría repetida hasta la saciedad acaba transmutando los elementos que la componen: el hecho real pasa a ser la imagen, y viceversa. En otras palabras: lo que no es ni existe (la guerra) se asume como lo que hay. Y esto, lo que hay, termina asentándose en el cúmulo de convicciones de la sociedad, así, en general, que acepta la jerga bélica no como una expresión que busca elevar el ánimo (“venceremos al enemigo con nuestras armas” o “esta batalla la vamos a ganar”), sino como el testimonio de una realidad desconcertante, desasosegante, preocupante y, lo que es peor, temible.

Aunque haya quienes lo están pasando mal y sea una verdad incuestionable que la muerte es igual en todos los lugares —venga de donde venga— y similar, el sufrimiento de los que pierden a sus seres queridos, lo cierto es que nuestra situación es privilegiada con respecto a la de cuantos sufren un conflicto bélico tal y como siempre hemos concebido que es. No hay personas armadas disparándonos porque sí para quitarnos la vida, sino una emergencia sanitaria grave que ha afectado a un elevado número de compatriotas; ni hay un país que reconstruir, pues nada se ha destruido: las ciudades, las carreteras, los edificios

estratégicos, las telecomunicaciones, las leyes, el organigrama del Estado... siguen tal y como estaban desde antes de la pandemia.

No hay ni siquiera que volver a componer la lealtad institucional ni el espíritu de solidaridad y concordia que se deben los políticos entre sí, sean de la formación que sea, por eso del objetivo común que dicen compartir cuando afirman que entregan su vida por el bienestar del pueblo, pues nunca han existido y mucho me temo que seguirán sin estar presentes cuando todo se normalice.

La lírica bélica, en este sentido, busca cohesionar a las víctimas directas e indirectas de la situación con sus representantes; y persigue, entre ellos, entre quienes tienen el deber de actuar en nuestro nombre, la creación de un estado dependencia emocional. «Estamos en guerra y yo soy un caudillo que librará a mi pueblo del daño que padece», es lo que parece que piensan mientras utilizan este tipo de lenguaje. Por eso no percibo la aludida cuarta acepción del vocablo que señala el *DRAE*. Sus palabras recrean una realidad donde es fundamental, para sus intereses ideológicos y estratégicos, que los significados válidos del término “guerra” sean los dos primeros. No es una cuestión de denotación, sino de connotación.

Esta pandemia nos ha demostrado, entre otras cosas, cuán vulnerables podemos ser como sociedad ante un fenómeno global como el que padecemos y, por desgracia, qué desamparados nos hallamos cuando miramos a quienes nos representan en los ámbitos ejecutivo y legislativo del Estado. Si hubiera una guerra, una verdadera, una como la que indico al principio de este artículo, una formalizada en torno a las acepciones una y dos de la voz en el *DRAE*, pregunto: ¿depositaríamos en sus manos, con tranquilidad y confianza, nuestras vidas y las de nuestros seres queridos? Yo creo que, voluntariamente, desde luego que no.

VII. Detrás del bulo. «Un tango lo bailan dos» es una expresión que se refiere a la participación necesaria de dos o más

individuos en la realización de un asunto que conlleva idéntica responsabilidad en sus consecuencias.

Un bulo, según el *DRAE*, es una ‘noticia falsa propalada con algún fin’; o sea, un mensaje que requiere de un emisor que lo elabore y haga lo posible por su difusión; y de un destinatario que lo reciba y lo acepte sin cuestionárselo. Este receptor puede actuar luego como transmisor, bien por el interés particular o colectivo de promover una consecuencia, bien por bondadosa ignorancia: expeler embustes sin saber que son tales pensando en el beneficio social que supone su conocimiento.

Frente a la voluntad de que te quieran mentir ha de estar la virtud de no dejarte engañar. Y nada mejor para que la trola no se asiente que contrastar la información recibida. El malvado no tendrá reparos morales en causar daño, es lo que busca; el ignorante, en cambio, no sabe lo que es el pensamiento crítico, el análisis de las fuentes, la reflexión acerca de la razón de ser de las versiones que hay sobre un hecho y los matices de su exposición, en suma, el ir más allá del mero significado denotativo de la noticia recibida.

La maldad y el desconocimiento crean el bulo y, al mismo tiempo, son las que lo avivan. La responsabilidad es de ambos colectivos, tanto el de los malos como el de los ignorantes, aunque el antídoto para combatir su nociva acción sea diferente: contra el malvado, la ley; contra el inepto, la educación.

VIII. Imbéciles por vocación. Puedo aceptar que se salten las normas o instrucciones dictadas por nuestras autoridades quienes, por cuestiones inherentes a la naturaleza, están faltos o escasos de entendimiento o de razón. Creo que mi admisión es comprensible. No se les ha de culpar de infringir la ley porque, en el fondo, no es eso lo hacen: no van en realidad contra el ordenamiento jurídico; simplemente, no saben cómo acatarlo. No hay mala voluntad en los incumplimientos, sino una incapacidad manifiesta para atender a

lo que deben. Reconvenidos, aprenden (los que tengan alguna capacidad para ello, claro está) y no repiten la conducta reprochable.

Y no puedo aceptar el que uno se salte las normas porque sí, porque se está en contra de lo dispuesto o porque desea exteriorizar una suerte de actitud social enfrentada a lo estipulado. Pienso en los que incumplen la orden de que solo un adulto tiene que estar con un menor durante el rato de asueto “callejero” autorizado para que nuestros infantes disfruten de cierto desconfinamiento; o en esos dos o tres mayores que acompañan a un pequeño; o en los que circulan sin chiquillos; o en los que sobrepasan la hora concedida para estar fuera de sus viviendas; o en los que desatenden las normas de distancia exigidas; o en los que... me enfada, me molesta, me irrita porque lo interpreto como una desconsideración hacia los que, por la situación que tenemos, no podemos disponer de un permiso no circunscrito a la adquisición de provisiones o medicinas para salir de nuestras casas. Hay, además, en esta manera de actuar una burla explícita al sistema, en general; y, en particular, a esa aceptación colectiva que todos asumimos cuando atendemos a las disposiciones de las autoridades.

Hacer aquello que no se debe hacer y que quizás harían quienes no pueden evitarlo por su naturaleza es propio de indecentes. El incumplimiento a sabiendas de las normas e instrucciones dictadas para el beneficio colectivo es repulsivo cuando no se dan situaciones que pongan en peligro la supervivencia o la de cualquier otro ser humano. Si saltándome un semáforo evito atropellar a un peatón, es comprensible que me lo salte; pero no lo es que entre en un parque infantil al que no se me permite acceder, por muchas ganas que tenga mi hijo pequeño de subirse al tobogán o al columpio, o no establecer una separación mínima con otras personas que impida cualquier posibilidad de contagio.

El asunto se agrava cuando a la indecencia se le une la publicidad; o sea, cuando estos indignos que incumplen de

manera premeditada las normas luego se jactan de comparar a través de Internet sus fechorías. Me resulta difícil concebir qué puede pasar por la cabeza de estos individuos. Reconozco mi desconcierto al respecto. Si ya me parece estúpido el que alguien, por no sé qué imbéciles motivos, lleve a cabo una acción innecesariamente arriesgada, peligrosa y dolorosa, y la difunda en sus redes sociales, el que este acto conlleve además un quebrantamiento de lo que estipula algún precepto del ordenamiento jurídico invalida la posibilidad de plantear cualquier explicación sensata que permita entender la situación.

Ir contra la ley haciendo lo posible por evitar que te descubran y que te castiguen entra dentro de lo razonable; por eso, los infractores se esconden y procuran que no se les identifique. Nadie duda de su inmoralidad ni de la sanción que se merecen por el perjuicio que causan; ni de que, por eso, porque no quieren recibir pena alguna, hagan lo posible por no ser descubiertos. Pero ir contra las normas sin que se oculten, sin intentar que no les graben o sin poner mucho interés para que no se sepa que forman parte del delito, es propio no ya de inmorales, indignos e indecentes, sino de...

IX. Nada que celebrar. Bula *Inter Gravissimas* dictada por el Papa Gregorio XIII el 24 de febrero de 1582. Fragmento:

«[...] praecipimus y mandamus ut de mense Octobri anni MDLXXXII decem dies inclusive a tertia Nonarum usque ad pridur Idusies exusies Francisci IV Nonas celebrari solitum sequitur, dicatur Idus Octobris [...]».

Traducción legal:

«[...] prescribimos y ordenamos que se elimine, a partir de octubre del año 1582, los diez días que van desde el tercero antes de Nones hasta el día antes del Ides inclusive. El día que seguirá a IV Nones, donde se celebra tradicionalmente a San Francisco, será el idus de octubre [...]».

Traducción libérrima:

«Año 1582. El día siguiente al jueves 4 de octubre será viernes 15 de octubre. Lo que no hiciste durante la víspera (día 4), lo haces el quince con absoluta normalidad».

Los dos últimos meses, los tres, desde finales de febrero para acá... han sido duros. Lo peor, sin duda alguna: los más de veinticinco mil fallecidos declarados por culpa de la enfermedad; y los miles que quedarán con secuelas. Lo menos malo: la inmensa mayoría de testigos y pacientes que han logrado evitar de algún modo los daños que siembra la pandemia por doquier. La esperanza: retomar cuanto antes la vida que teníamos antes del estado de alarma. Punto.

Cuando eso suceda, cuando logremos empatar el jueves 12 de marzo con el día en el que todo vuelva a ser normal, por utilizar una expresión equilibradora, y cuando los días de confinamiento queden encerrados entre corchetes — para facilitar a la memoria selectiva dónde ha de hacer el corte previo al olvido o al silencio—, tendremos que asumir, nos guste o no, que no hay nada que celebrar, que no hay acontecimiento alguno que festejar.

No hay luto oficial que promover porque no hay muertos de primera categoría ni de segunda. Porque tan importantes son los que no han superado el mal del COVID-19 como los que tampoco pudieron sortear otras enfermedades graves; o los que, por circunstancias diversas, han fallecido durante este período. No hay nada que celebrar. No hay consuelo para quienes han perdido a los suyos. Hay que dejarles libres. Hay que permitirles que hagan los ritos de despedida que no fueron capaces de realizar. Hay que respetar la privacidad tal y como se habría hecho si la pérdida del ser querido se hubiera dado hace dos meses, tres... No se debe dar pie a que el protagonismo que unos quieren asumir en beneficio propio con ceremonias, monumentos, discursos elocuentes, etc., sustituya al que corresponde que tengan los dolientes.

No hay alegrías que darse en los centros sanitarios de titularidad pública porque seguirán luchando contra los mil sinsabores que provocan los que no apuestan por la sanidad de todos. Los falsos mensajes rimbombantes ante los atriles volverán a ser el ruido que silencie las persistentes protestas del sector sobre el desmontaje del sistema: reducción de servicios, desatención a las quejas de los profesionales, carencia de personal, incapacidad para optimizar recursos, etc. Se tornará a lo de siempre: afirmar con voz alta y con muy escasa convicción que la sanidad pública atiende a usuarios y, en consecuencia, que no se puede regir con los parámetros del beneficio mercantil, para el que solo existen clientes.

No, no y no a lo que presiento que sucederá por analogía con otras ocasiones donde la tragedia ha mostrado la ferocidad de sus garras: al día siguiente de todo, comenzará una suerte de manipulación de los sentimientos a través de los medios de comunicación. De la noticia se pasará al amarillismo. Los tonos y discursos melodramáticos se fundirán con los de naturaleza épica, y de esta fusión saldrá un nau-seabundo engendro que habitará entre nosotros durante un tiempo. Preveo que esto será lo que ocurra porque, de un modo más sutil, ya está sucediendo.

No hay nada que celebrar (repito: nada), porque nuestro regreso a la “normalidad” no llevará aparejado un pacto con la naturaleza, una toma de conciencia con lo bueno que ha sido para la Tierra el que estemos encerrados. Volverán la destrucción del medio ambiente y la contaminación.

¿Qué hemos de festejar? ¿Esa amarga sensación de que un buen número, de manera inmoral o incluso delictiva, ha sacado algún provecho de todo lo que nos ha pasado? Ese repugnante frotar de manos de tantos que vieron negocios favorables en el mal ajeno, ¿merece alguna celebración? Insisto: no hay nada, nada que conmemorar.

Confieso que querría disponer de muchos argumentos para decir un sí rotundo a la pregunta de si es mejor lo que

viene ahora que todo cuanto se ha dejado atrás. Me conformo con uno, pero no lo tengo. Siento que no hemos acabado con nada y que empataremos lo que hubo con lo que habrá, olvidándonos así de lo que en este momento hay. Caminaremos, quizás algo más lastimados, quizás más temerosos o, si me apuran, más inquietos, pero andaremos, y lo haremos como siempre: poniendo entre corchetes todo lo que sabemos a ciencia cierta que no debe ser celebrado.

X. ¿Desobediencia, irresponsabilidad, maldad? *Dato 1*, suministrado por *La salud de los jóvenes: un desafío para la sociedad*, un informe de un Grupo de Estudio de la OMS acerca de los jóvenes y la “Salud para Todos en el Año 2000”.⁵⁶

«Anteriormente, la OMS consideraba la adolescencia como el periodo que comprende de los 10 a los 19 años, el cual generalmente abarca el tiempo transcurrido desde el inicio de la pubertad hasta la mayoría de edad legal; y que, al coincidir con algunas estadísticas demográficas, resulta práctico para la planificación de la salud. Para los fines del Año Internacional de la Juventud, las Naciones Unidas ha definido “juventud” como el periodo entre 15 y 24 años de edad. Sin embargo, así enunciado, dicho periodo se iniciará a mediados de la adolescencia, y su aceptación impediría considerar debidamente las características y necesidades de los adolescentes. Una manera práctica de enfocar esta cuestión sería la de combinar los dos periodos en uno solo que va de 10 a 24 años de edad, dentro del cual, cuando fuere necesario, podrían considerarse separadamente las tres subdivisiones quinquenales, de 10 a 14, de 15 a 19 y de 20 a 24 años de edad. Se propone que el término “jóvenes” se refiera, en general, al periodo global de 10 a 24 años de edad, aunque en la práctica, los vocablos “adolescentes”, “jóvenes” y “juventud” son intercambiables».

Pregunta 1. ¿Se puede dar una orden clara y sencilla a un adolescente sin discapacidad intelectual confiando en que no

tendrá dificultad alguna para cumplirla? (Repito: «una orden clara y sencilla»). Ejemplo de órdenes claras y sencillas: «ponte en la cola», «afila el lápiz», «haz la cama», «recoge la ropa tirada», «recorta por la línea de puntos», «entra por la otra puerta», «limpia lo que has manchado», «anota en el cuaderno lo que te voy a dictar», «ven más tarde», etc. ¿Un adolescente sin discapacidad intelectual tendría dificultades para atender como se debe a los mandatos reproducidos?

Dato 2. Según la OMS, las medidas de protección básicas para no contagiarte de COVID-19 y no contagiar son estas: lleva siempre mascarilla si no puedes mantener la distancia social de dos metros, o sea, siempre, pues en las ciudades esa separación se ve comprometida; lávate con frecuencia las manos (agua y jabón o desinfectante alcohólico); no te toques los ojos, nariz y boca; y si toses o estornudas y no tienes la mascarilla (lo que no debería ocurrir), cubre tu nariz y boca con el codo flexionado o con un pañuelo. ¿Cabe calificar a las enumeradas como instrucciones complicadas de ejecutar? Yo creo que no. No se exige una semana de ayuno, no se reclaman tres horas diarias de ejercicio físico, no se demanda la ingesta de medicinas o la realización de actividades que requieren de un nivel intelectual elevado. No. Lo que se pide es sencillo y claro.

Pregunta 2. ¿Un adolescente sin discapacidad intelectual puede cumplir con las instrucciones que dicta la OMS para que se protejan y nos protejan del COVID-19 y que conoce por los medios de comunicación, por sus coetáneos, por los adultos con los que convive y, cómo no, porque informan de ellas en su centro educativo? ¿Los requerimientos de la OMS reproducidos son complicados de llevar a cabo para un adolescente sin discapacidad intelectual?

Dos datos y dos preguntas acabo de exponer con el fin de situarme en un punto desconcertante de lo que ha de ser la vuelta la actividad escolar: el de la desobediencia. ¿Y si el problema de las clases presenciales, en el fondo, no deja de

56. Serie de Informes Técnicos n.º 731. Organización Mundial de la Salud, Ginebra, 1986, pág. 12.

ser un terrible reconocimiento explícito de que tendremos en las aulas la misma mala educación e irresponsabilidad que hemos percibido en la sociedad durante las fases de rebrote de la pandemia?

Lo que debería ser normal, natural, razonable, incuestionable... es que si una autoridad dice: «pónganse las mascarillas», «no se mezclen en los recreos», «no compartan el material escolar», «utilicen el desinfectante», «sepárense», etc., los discentes cumplan con lo que se les está ordenando porque no se solicita nada que merezca el calificativo de indigno, cruel, humillante, despiadado...

Lo que no es aceptable o no debería serlo es que el problema de la vuelta a la actividad presencial en los centros educativos se pueda sostener sobre el convencimiento de que los usuarios van a ser desobedientes y que no van a cumplir con las instrucciones sencillas y claras que se les va a dar; y, lo que es peor: que su no cumplimiento no se deberá a su incomprensión, sino a su interés por no atenderlas.

Llegados a este punto, solo me cabe concluir que la mayor garantía para que las clases presenciales sean una realidad factible y —dentro de lo que cabe— poco problemática pasa exclusivamente por la conciencia y buena voluntad de los usuarios en el cumplimiento de las sencillas y claras normas que dicta la OMS y, por extensión, todos los organismos nacionales vinculados con la salud pública.

Podrán elaborarse cuantos protocolos de intervención fijen las autoridades sanitarias y educativas, pero si el destinatario de estas instrucciones no está por la labor de su cumplimiento, mínimo será el éxito que quepa esperar de su implantación. Y da lo mismo que lo que se pida sea sencillo y se haya expuesto de la manera más clara posible.

Desde esta perspectiva, la desobediencia no anda muy lejos de la irresponsabilidad; y esta, a su vez, nos guste o no, de la maldad. La desobediencia y la irresponsabilidad pueden doblarse a través de medios coercitivos, lo que no deja de ser una tragedia porque, repito, se está pidiendo algo que es fácil de realizar y que beneficia al colectivo del que forma parte el infractor. Pero la maldad...

CONTEXT●TRES	13
AGRADECIMIENTOS.....	37

SOLTADAS TRES

DE LITERATURA

1. El cervantino caso de <i>La viuda</i> de José Saramago [José Saramago, <i>La viuda</i>].....	43
2. Entre Madeleine y Maud, clareando la bruma [Ángeles Alemán Gómez, <i>Maud Bonneaud-Westerdahl</i> ...].....	55
3. Cuidando el legado de los vientos [Víctor Álamo de la Rosa, <i>Trabajar en los vientos</i>]	65
4. Dos de tantos: los guirres de Víctor Ramírez [Víctor Ramírez, <i>Guirres sin alas</i>].....	71
5. En la Matilla, donde <i>La hijuela</i> [Marcos Hormiga, <i>La hijuela</i>]	81
6. Dos lecturas sobre Domingo-Luis Hernández [Domingo-Luis Hernández, <i>Veneno en el paraíso y Angostura</i>]	91
7. Otredades y miedos en el insectario de <i>Carcoma</i> [Yurena González Herrera, <i>Carcoma</i>].....	109
8. En el cálido huerto de Landero [Luis Landero, <i>El huerto de Emerson</i>].....	117
9. Coordenadas alternativas para el siglo XX [Antonio Puente, <i>Para un imaginario del siglo XX</i> ...].....	129
10. Diarios domésticos del desamor [Rafael-José Díaz, <i>Duérmete, cuerpo mordido</i>].....	139

11. **Ese vivir sediento de Amélie Nothomb**
[Amélie Nothomb, *Sed*]..... 151
12. **Para leer en la gran orilla de Ricardo Blanco**
[José Luis Correa, *Para morir en la orilla*]..... 163
13. **En el jardín de Roco ocurrió...**
[Alexis Ravelo, *Los nombres prestados*]..... 181
| Alexis Ravelo, ante todo, buena gente, 190 |
14. **Antonio Becerra, piedra en esta otra vida**
[Antonio Becerra, *En esa otra vida de la piedra*]..... 203
- Y...
15. **Un gestor administrativo de contenidos**
[*Un docente y otros textos sobre educación*]
I. Teoría *vs.* práctica *vs.* experiencia, 217 | II. Renovación, 218 | III. 17 > inercia > 18, 219 | IV. Sobre lenguaje inclusivo, 220 | V. No a “señorita”, 221 | VI. Cantidad, ¿calidad?, 221 | VII. *Aurea mediocritas*, 222 | VIII. Deontología del juzgador, 223 | IX. Cómo a nuestro parecer cualquier tiempo pasado..., 223 | X. Por válido lo que no hubo, 224 | XI. Segundas oportunidades, 225 | XII. Sobre la repetición de curso, 226 | XIII. Multa por absentismo, 227 | XIV. «El rey está desnudo», 228 | XV. Mayonesa para el pescado, 229 | XVI. Profesionales para la escuela, 230 | XVII. Una incuestionable educación: la infantil, 231 | XVIII. Responsabilidad lingüística compartida, 234 | XIX. Las intermitencias del suspenso, 235 | XX. Huecas huelgas, 236 | XXI. Sobre idiomas: imposición *vs.* elección, 238 | XXII. 6+4 *vs.* 10, 239 | XXIII. Si algo cambia, quizás todo cambie, 241 | XXIV. TIC *cataplaf*, 243 | XXV. Pro traductores, 244 | XXVI. Trabajadores públicos, ciudadanos privado-concertados, 247 | XXVII. Un docente. *Reload*..., 249.
16. **Memorial de la pandemia**
[*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19*]
I. No soy un héroe, 252 | II. Improvisación, 253 | III. Excedentes, 254 | IV. *Carpe diem* zoológico, 255 | V. Excesos contraproducentes, 256 | VI. Lírica bélica, 258 | VII. Detrás del bulo, 260 | VIII. Imbéciles por vocación, 261 | IX. Nada que celebrar, 263 | X. ¿Desobediencia, irresponsabilidad, maldad?, 266.
17. **De la tierra** 269
18. **El Hierro inconmensurable**
[Victor Álamo y Alexis W., *El Hierro, la isla al principio*]..... 271
19. **El altermundismo de Francisco Morote**
[Francisco Morote Costa, *En clave altermundista*] 279

20. **Marcelas todas**
[*Pro Marcelas*]
Discurso de Marcela, 297 ● I. Prólogo a este instante, 299 ● APOTEOSIS DE LA SOLEDAD II. En el oropel de nunca jamás, 300 | III. Perdida juventud por la infamia, 301 | IV. Mujer sentada piensa..., 303 ● INCONTINENCIAS DE LA COTIDIANEIDAD V. Sobre lo políticamente correcto, 307 | VI. ¿Irremediable involuntariedad?, 311 | VII. El orden de los factores, 313 | VIII. Monólogos en pena mayor, 315 ● APOTEOSIS DE LA TRISTEZA IX. La caja, 321 | X. Platonismo, 322 | XI. La verdad, 324 | XII. El instante, 325 | XIII. Otra noche estrellada, 326.
21. **Moiras apoteosis**
[*Moiras chacaritas*]
APOTEOSIS DE LA SOLEDAD [EXPEDIENTE CLOTO] I. «Aunque muchas veces no lo siento...», 330 | II. Cóctel Molotov para una guerra posible, 331 | III. Metáforas, 331 | IV. Prioridades, 336 | V. *Memento mori*, 336 | VI. «A veces, cuando uno menos se lo espera...», 338 | VII. Teoría, 339 | VIII. Credo, 340 | IX. «He aquí la soledad del que ve caer sus células...», 340 | X. 18 de junio de 2010, 341 | XI. La circunferencia, 341 | XII. El hipócrita, 345 | XIII. «¿Qué os mueve, panda de zánganos...?», 346 | XIV. Las etapas de la muerte, 346 | XV. Renovaciones perversas, 348 | XVI. Elecciones, 349 | XVII. Desaconsejada consejera..., 349 | XVIII. «Ciudadanos, sé que nada debe ser más penoso...», 350 | XIX. ¿Qué hay de lo nuestro?, 351 | XX. El decreto, 352 | XXI. Miserables, 353 | XXII. Un dilema como cualquiera otro, 355 | XXIII. Cuestión matemática, 356 | XXIV. El organigrama, 356 | XXV. Del rey para abajo, todos “sabios”, 360 | XXVI. Eruditos de Argamasilla, 362 | XXVII. Silogismos democráticos, 363 | XXVIII. Examen, 365 | XXIX. A vueltas con la honradez y la docencia, 366 | XXX. Lectura rima con tortura, 374 | XXXI. La tragedia de la lectura, 381 | XXXII. Mi infracultura, 382 | XXXIII. Punto absoluto, 387 ● APOTEOSIS DE LA TRISTEZA [EXPEDIENTE LÁQUESIS] XXXIV. «Durante mucho tiempo, recibí en mi buzón...», 389 | XXXV. Primeras notas, 389 | XXXVI. «No hay historia más trágica...», 393 | XXXVII. Poética, 393 | XXXVIII. El archivo, 395 | XXXIX. El tramo, 397 | XL. «Fue la inocente angustia de los torbellinos...», 400 | XLI. Cayucos, 400 | XLII. Invierno en primavera, 400 | XLIII. Tango de los abrazos imposibles, 401 | XLIV. *Liebestod*, 403 | XLV. Atomatito rufián, 406 ● APOTEOSIS DE LA MUERTE [EXPEDIENTE ÁTROPOS] XLVI. «En el último instante...», 407 | XLVII. Requiebros de la pérfida Sadalonia, 407 | XLVIII. Pronuario de la Ínsula Barataria, 409 | XLIX. «Señor a punto de morir manifiesta...», 414 | L. «Ahora en Macondo está lloviendo...», 414 | LI. Contra Sadalone, 415 | LII. «No he cometido el crimen de existir...», 425 | LIII. A la primera vez que será la última..., 425.
22. **Extra omnes III**
Para un dios, un mensajero, 427 ● WAR ENSEMBLE I. Para derrocar la no humanidad, 430 | II. Desarmar la realidad, 431 | III. *Quid pro quo?*,

434 ● DESCORTESÍAS, INDECENCIAS Y ESTULTICIAS I. Simplemente educación, 436 | II. Lucanores sin Patronios, 438 | III. Hay coños y coños, 440 | IV. Desrazonar, 442 | V. El reverso de una broma escolar, 444 ● AVISOS Y EMERGENCIAS I. No pasa nada, 446 | II. La democracia como límite, 449 | III. Derechización, 452 | IV. Devolver lo impropio, 455 | V. Transfuguismo en indecencia mayor, 459 ● TRONO REPUBLICANO I. Lo que no se ha dicho del doce de octubre, 465 | II. ¿Qué pensará Leonor?, 467 | III. Felípicas: II^a de 2021, 471; y III^a de 2022, 484.

23. **Decálogo sobre el libro impreso**
[*Lecturas civiles*]..... 507

24. **36 años de un instante: C. P. León y Castillo, 1987-2023**
[*Articulaciones*]..... 511

25. **Leccionario de Átropos**
[*Los cuartos y los finales*]

QUIPU 1 I. A una palabra que perdure más allá de la memoria..., 518 | II. A una palabra que perdure —continúo—..., 518 | III. Sucede, como siempre, porque siempre sucede..., 518 | IV. En la aislada isla de cada uno..., 519 | V. Lo que se necesita es dejar constancia por escrito..., 519 | VI. Conviene sortear los dos principales contratiempos de esta necesidad..., 520 ● QUIPU 2 I. También es necesario determinar qué testimonios escritos..., 520 | II. El ejercicio exige cierta disciplina..., 521 | III. Pensemos en un individuo insignificante..., 521 | IV. ¿Quiénes escribirán las epopeyas de los mundanos?, 522 ● QUIPU 3 I. Llegará. En algún momento, todo siempre llega..., 522 | II. Todos los años, en algún momento..., 523 | III. Como ya no hay señal que esperar..., 523 | IV. «¿Cómo será?», se preguntará aquel..., 524 | V. En la ambulancia, *homo habilis*..., 524 | VI. Cuando, como todos los años..., 524 | VII. Un sanitario me preguntará si estoy cómodo..., 525 | VIII. ¿Cuántos kilos de alimento...?, 525 | IX. «¿Mis cenizas?», se me ocurre preguntar..., 526 | X. La memoria es lo que permanece..., 526 | XI. Cuánto queda sin hacer..., 528 | XII. He llegado..., 528 ● QUIPU 4 I. —Señor, ¿en qué puedo ayudarle?, 528 | II. Hasta aquí hemos llegado..., 533 | III. Enero, 30. Para cerrar la conferencia..., 534 | IV. Sala de despertar..., 536 | V. ¿Cómo será después?, 537 | VI. No sé qué es vivir..., 538 | VII. A la Muerte imagino tomando la palabra..., 538 | VIII. Si el destino y en lo que nos convertiremos..., 539 | IX. «Yo doy sentido a todo...», 540 | X. Dormir no es más que un recordatorio..., 540 ● QUIPU 5 I. Llegará..., 541 | II. Ahora que ya he dejado de mirar..., 542 | III. ¿Cuándo toca morir?, 542 | IV. Ante los azarosos cuándo..., 543 | V. —¿Y queda determinar el quién..., 543 | VI. En la basura, siempre; en la basura, por favor..., 544 | VII. Tú, quien ha leído, asume..., 544 ● EPÍLOGO , 544.

ÍNDICE ONOMÁSTICO DE SOLTADAS UNO, DOS Y TRES 545

DE LITERATURA

1. **El reloj de Clío, un espejo brillante para novelistas** [Emilio González Déniz, *El reloj de Clío*]
2. **Sí, tienes que mirar y leer a Starobinets** [Anna Starobinets, *Tienes que mirar*]
3. **Textos paralelos para dar que pensar** [Víctor Álamo de la Rosa, *Da que pensar*]
4. **¿Quién delató a Domingo López Torres?** [Juan-Manuel García Ramos, *El delator*]
5. **Un tío como espejo para políticos corruptos** [Alexis Ravelo, *Un tío con una bolsa en la cabeza*]
6. **Manual para salvar los libros que se perderán** [Javier Saez García, *Manual de pérdidas*]
7. **Julia Gil, pasión y destrucción en medio del páramo** [Julia Gil, *Tiempo de pasión, tiempo de destrucción*]
8. **Escritores, un imprescindible...** [*The Paris Review*]
9. **¿Malos tiempos para la lírica?** [Osvaldo Guerra Sánchez, *Las siete extinciones*]
10. **Muestras para un diccionario sadalónico** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19*]
11. **20 quipus literarios y un poema deseperante**
12. **Para una historia teldense de la literatura canaria** [VV.AA., *Letras a Telde, 1351-2001*]

13. **Día de las Letras Canarias, manifiesto** [*El tribuno. Revista bimestral de pensamiento*]
14. **Para una despedida de Cervantes** [*Demonios cervantinos / El Quixote sin don Quijote*]
- Y...
15. **De presiones prisioneros los docentes**
16. **Barrios [mundo mejor > mundo feliz] Orquestados** [José Brito López, B.O. *Metodología musical desde lo social*]
17. **Del mar tenebroso al océano afectuoso** [Antonio Becerra Bolaños, ed., *Poesía atlántica*]
18. **La Transición como prólogo y epílogo de un relato inconcluso** [Fernando T. Romero Romero, *La Transición en Agüimes*]
19. **Donde las huellas, los caminos** [Luis López Sosa, *Toponimias y antroponimias de Telde*, t.1]
20. **Perenne San Gregorio**
21. **Samper Padilla. Ante todo, calidad humana**
22. **Extra omnes I** [«Ego teológico»; «*Lecturas civiles*, una introducción»; «Entre redes: antidisturbios vs. antidemócratas»; «Una verdad republicana» y «Carta desesperada a un ángel prisionero»]
23. **Felípica I de 2020**
24. **El camino hacia *Los cuartos*** [*Los cuartos y los finales*]
25. **Más allá de más acá. Del espacio: ordenada (Y)** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas...*]

DE LITERATURA

1. **Lectura de una ternura: los caníbales de...** [Víctor Álamo de la Rosa, *La ternura del canibal*]
2. **El gran evangelio de María Magdalena** [Cristina Fallarás, *El evangelio según María Magdalena*]
3. **Pildain desde una exquisita verdad ficcional** [Juan José Mendoza, *A orillas del Guiniguada*]
4. **Sombra de identidades. El informe Silvana** de Sabas Martín [Sabas Martín, *El informe Silvana*]
5. **Un heredero canario de Le Carré, Forsyth y Grisham** [Christopher Rodríguez Rodríguez, *El lince*]
6. **En Pasividad, el diablo anda disfrazado** [Víctor M. Bello Jiménez, *Operación Ática. Bengoechea, caso 1*]
7. **En la finita infinitud del horizonte** [Diana Fleitas Rodríguez, *Horizonte*]
8. **Antologías: didactismo, deleite, homenaje y gratitud** [*Breve antología escolar de la literatura canaria*]
9. **Los descarriados y las calidades literarias** [Enrique Mateu, Artenara, «Infame esclavitud»]
10. **Algo, no mucho, sobre lectura, literatura y educación**
11. **En el vademécum temporal de Miguel Ángel Sosa** [Miguel Ángel Sosa, *Anatomía del tiempo*]
12. **Librorum prima civitas et sedes** [El hecho: «Pasado, presente y futuro del libro en Telde»; el recuerdo: «Enlibrado para la prima civitas et sedes»]
13. **Sobre la denominación «literatura canaria»** [*Breve antología escolar de la literatura canaria*]
14. **Para una despedida de González de Bobadilla** [«Preliminares a la paratextualidad»; «Entre los desafectos y los afectos»; «Pastorilia» y «Consumatum est, Bernardo»]
- Y...
15. **Un docente** [*Un docente y otros textos sobre educación*]
16. **Penúltimas lecciones escolares de 2020** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19*]
17. **En el senado de los egos**
18. **Haz y envés de La Transición. Agüimes como referencia** [Fernando T. Romero Romero, *La Transición en Agüimes*], pág. XXX
19. **Una brújula para la justicia y la memoria popular** [Fernando T. Romero Romero, *La dictadura franquista en Agüimes a través de sus documentos (1939-1953)*]
20. **Pérez Casanova, una oportunidad para no olvidar** [Nicolás Guerra Aguiar. *La represión franquista contra Gonzalo Pérez Casanova*]
21. **¿Sobre dichos y modismos? «Pa'una cabra partía, un macho corcovaio»** [Luis Rivero, *Como dice el dicho*]
22. **Extra omnes II** [«Liberación»; «Mentira es y punto»; «Parlamento fallido»; «Patriotas y patriotas» y «Docentes públicos, ciudadanos concertados-privados»]
23. **La ira** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente...*]
24. **Instantes** [*Pro Marcelas*]
25. **Más allá de más acá. Del tiempo: abscisa (X)** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente...*]

«[...] pues no es el vencedor más estimado de aquello en que el vencido es reputado [...]»